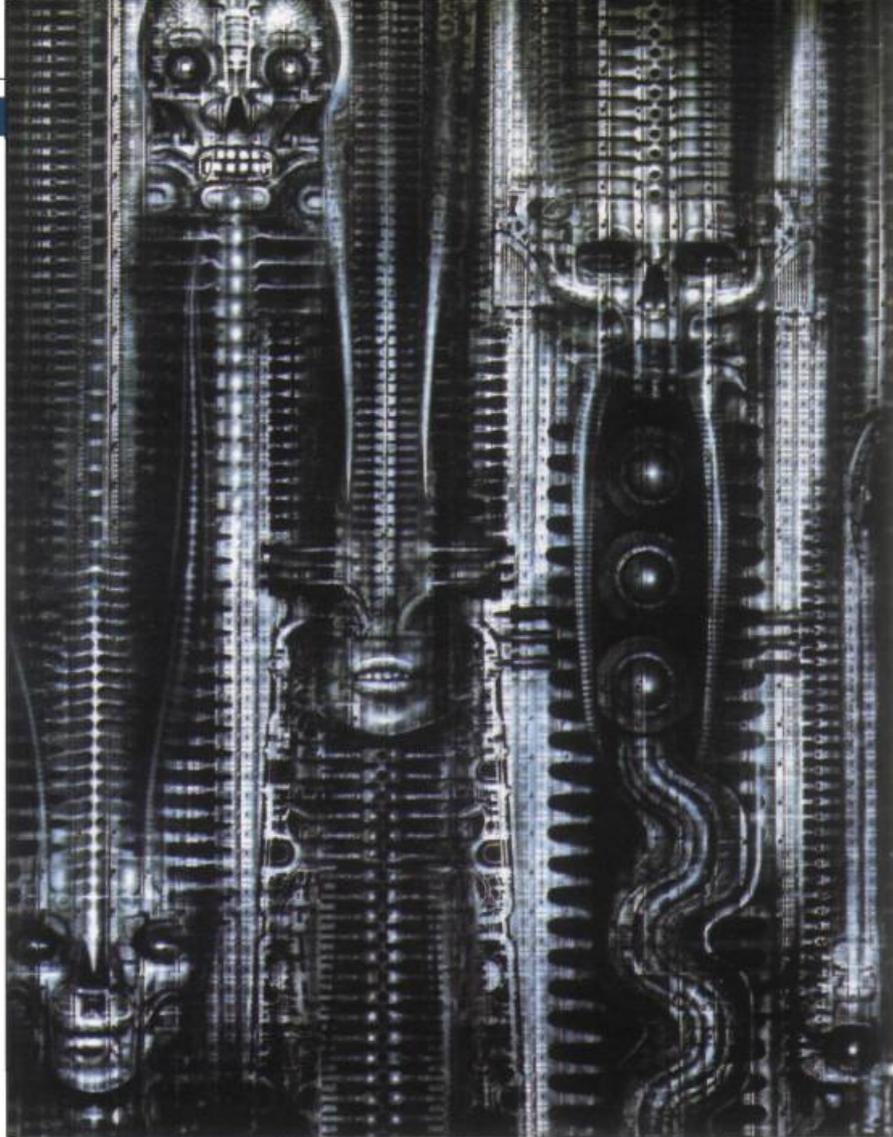


El pintor y escultor suizo H.R. Giger (1940) es uno de los grandes surrealistas de finales de siglo y uno de los pocos artistas cuya obra ha trascendido del ámbito de la pintura al del cine, género que ha influenciado profundamente. Conocido a nivel popular por haber diseñado la extraordinaria película *Alien* —por lo cual obtuvo un Oscar en 1980 por los efectos especiales—, la estética de Giger presenta una visión futurista del hombre, expuesto a los peligros de los avances de la ciencia, especialmente a ese abismo de riesgos y posibilidades que ha abierto la ingeniería genética. De hecho, lo que hasta poco parecía ciencia-ficción es hoy prácticamente realidad gracias a los adelantos médicos y muchas de las figuras pintadas por Giger, como sus famosos «biomecanoides» —término acuñado por él para describir la fusión de la tecnología y la biología— parecen hoy posibilidades cercanas en un mundo que debate abiertamente la creación de clones y los trasplantes transgénicos, y que rutinariamente implanta marcapasos para que el corazón humano continúe latiendo artificialmente.

Las imágenes de Giger (como el *Torso* que aparece en la portada) exponen por primera vez la transformación humana en seres «biomecánicos» en un estilo hiperrealista cuya exasperada precisión las hace verdaderamente perturbadoras. Utilizando una compleja y depurada técnica pictórica, Giger, que es también arquitecto y diseñador de interiores, crea una serie de diferentes capas translúcidas en muchos de estos cuadros que registran el génesis de esta mutación del hombre, último e insospechado paso de la evolución de la especie que ni el propio Darwin se atrevió a soñar. En esa noche oscura de la fusión del hombre y la máquina, en esa cópula innumerable, acechan peligros como los narrados por H.P. Lovecraft, indescriptibles, inimaginables, que plantean una redefinición del término «humano», algunos de los cuales son el centro del debate actual sobre la bioética.

Las descripciones anatómicas en su obra pictórica son singulares, tanto por la exactitud clínica de su conocimiento del



No. 461, *New York City XI (Exotic)*, acrílico y tinta sobre papel de H.R. Giger® (1980).

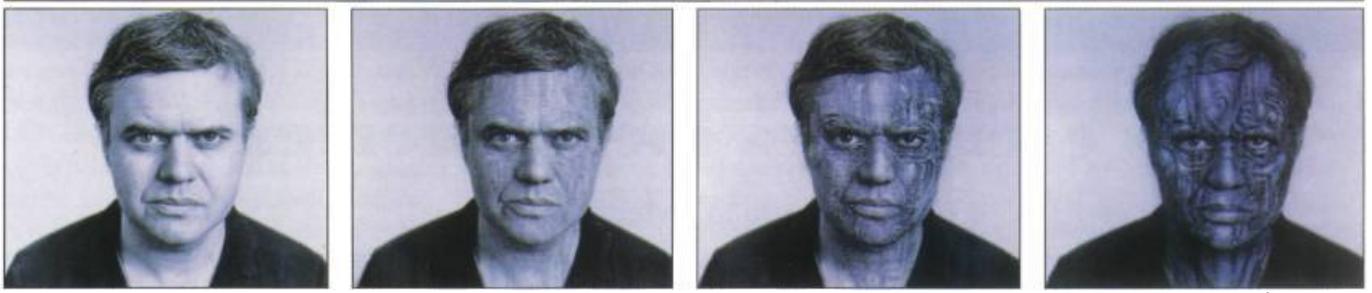
Un visionario de nuestro tiempo H.R. Giger

Javier Martínez de Pisón

cuerpo humano como porque, en muchos casos, parece haber capturado la profundidad interna de esos seres, el instante preciso del nacimiento de sus almas metálicas. Vértebras de acero y miembros acorazados reemplazan el frágil organismo humano en este mundo del próximo milenio, necesaria protección contra virus mutantes y peligros espaciales.

Las preocupaciones metafísicas de Giger plantean continuamente una exploración, científica, intelectual y espiritual de las posibilidades del hombre. La muerte y el nacimiento son no sólo constantes temáticas en su obra, sino una de sus preocupaciones recurrentes, que expone en múltiples formas. La se-

rie de cuadros con bebés, por ejemplo, data de 1967, cuando pintó *Work #85 Birthmachine* (foto en página contigua), una metáfora sobre el peligro de la superpoblación mundial, en la que los niños de esta «máquina de nacimientos» son las balas de una pistola. Posteriormente ha desarrollado una suerte de tecnología intrauterina, representada por mutaciones de bebés que evocan a los niños de la talidomida —Timothy Leary llamó a estos cuadros «paisajes ginecológicos» y «postales intrauterinas»—, y este mes acaba de realizar una edición limitada de 23 esculturas en bronce de niños-balas, basadas en su *Birth Machine* (foto en página contigua).



Autorretratos de Giger® (1981).

«Pinto aquello que me asusta», ha dicho Giger, que parece tener la extraña sensibilidad para expresar la memoria biológica de la especie en una fase anterior al nacimiento, nuestro metabolismo en estado larval. Estos son cuadros de verdadera indagación, retratos de nuestro ser más íntimo, que exponen la sustancia del ADN del hombre, las divisiones de nuestras células, la raíz más profunda de nuestro ser, la cual estamos ahora examinando cautelosamente ante las alternativas evolutivas que abre las posibilidades de la clonación humana.

«Creo que en la mayoría de los casos la mezcla de hombre y máquina es benéfica», afirma Giger. «Mi querida madre por ejemplo tuvo una prótesis en la cadera durante años, y nadie duda del valor de los marcapasos y las extremidades artificiales. Creo que el ser humano va a evolucionar hacia una especie medio robótica y eso es algo que me fascina: las nuevas formas, las nuevas posibilidades y los temores que ello despierta, cuando este tipo de cosas escapan a nuestro control, como en la ingeniería genética. Pero no se puede detener el proceso de creación. Es irónico: por una parte el hombre destruye su mundo, como con la quema del Amazonas, y a la vez construye otro alternativo».

Además de su amplia obra pictórica, escultórica y cinematográfica (*Alien*, *Poltergeist II*, *Alien III*, *Species*), ha diseñado dos grandes bares en un estilo de anatomía metálica claramente gótica (uno en Suiza y otro en To-

kio), especie de templos con paredes y muebles de metal (visite en internet www.hrgiger.com para ver sus diseños). En verano se inaugurará la primera de tres fases del Museo Giger en un castillo que domina desde una colina la ciudad de Gruyere (Suiza), proyecto que culminará con una gran apertura en el año 2000. Además, Giger ha terminado un libro llamado *The Mystery of San Gottardo*,

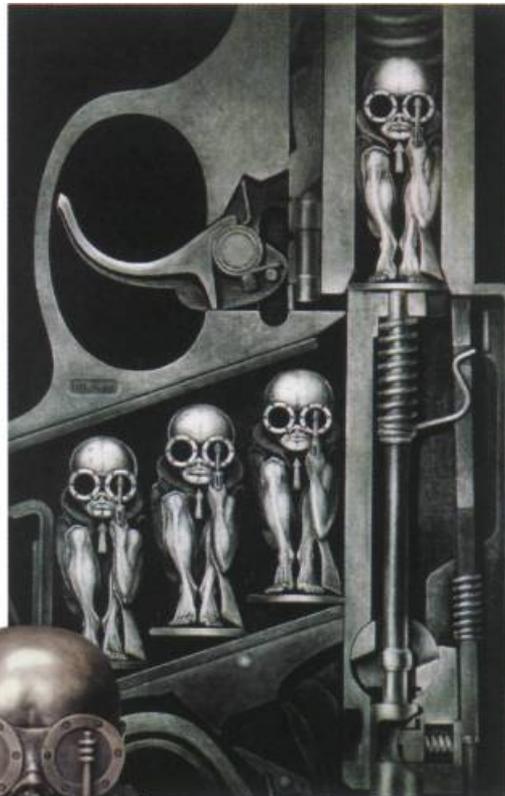
que trata sobre una raza de biomecanoides creados en un laboratorio secreto en las cavernas de las famosas montañas suizas del título, que será publicado próximamente por Taschen en siete idiomas y que Giger piensa llevar después al cine.

«Los filmes me fascinan porque creo que en este siglo han sobrepasado a la pintura como medio de comunicación artística», comenta Giger.

En colaboración con Salvador Dalí, el cineasta chileno Alejandro Jodorowsky (*El topo*, *Sangre santa*) y el dibujante de cómics Moebius, realizó en un proyecto de un film de carácter fantástico llamado *Dune*, que no llegó a materializarse excepto por sus diseños y pinturas.

La primera película de la serie de *Alien*, dirigida por Ridley Scott, está considerada como uno de los films más importantes de la ciencia-ficción, hasta el punto de que el monstruo que Giger creó para la misma, basado en sus cuadros, es comparable a personajes legendarios del cine de terror como Drácula o Frankenstein. Giger creó no sólo el sofisticado concepto del *alien* —animal del espacio de físico de reptil, inteligencia de computadora y ferocidad salvaje—, sino que imaginó y diseñó los cuatro ciclos vitales completos de la criatura y la totalidad de su mundo, incluyendo la nave espacial.

La obra de H.R. Giger, que como la de Julio Verne se anticipa al futuro, es una crítica a un mundo cada vez más tecnificado, a los peligros tal vez necesarios del próximo paso evolutivo de la humanidad como especie, y el trabajo de un visionario de nuestro tiempo.



Arriba: No. 85, *Birth Machine*® de 1967, una crítica a la superpoblación mundial, tema importante en la obra de Giger.

Izquierda: *Birth Machine Baby/9mm Giger*®, edición limitada de 23 esculturas en bronce de las balas-niños, basadas en el cuadro superior. Las esculturas tienen un tamaño de 20" x 8" x 8", son su obra más reciente (1998) y tiene un precio de \$10.000. Giger está trabajando actualmente en una escultura de la pistola.



El libro más reciente de Giger, diseñado por él mismo y titulado www.HRGiger.com (que es también la dirección de su página en internet), ha sido publicado por la editorial Taschen. Para adquirir obras del pintor y escultor, llame a Leslie Barany al 212 627-8488.